**AUTORIDAD INCLUSIVA**

**Virginia Raquel Azcuy**

En las comunidades cristianas existen discusiones y tensiones, aunque en general no hablemos en público de ellas. Tal vez por un exceso de cuidado de imagen o porque nos esforzamos por valorar y mostrar lo positivo, más que quejarnos de los límites o debilidades que nos preocupan. Y en cierto modo puede ser comprensible que así sea… Sin embargo, también puede ser saludable tematizar estas cuestiones internas, buscar una mayor transparencia institucional que pueda colaborar a una fidelidad más profunda y responsable públicamente. El evangelio de este domingo nos ayuda.  
  
En el capítulo 9 de Marcos, sigue la narración de un conjunto de discusiones internas que tienen lugar entre Jesús y los discípulos: quiénes tienen autoridad para expulsar demonios (vv.38-41) y la gravedad de escandalizar a los pequeños (vv.42-48). El tono de estos episodios es didáctico, Jesús aparece enseñando y de alguna manera, también, corrigiendo el rumbo, indicando cómo se pone en práctica la lógica del reino de Dios que corre por carriles distintos a la lógica humana. Importa recordar que estos relatos suceden a la discusión acerca de quién es el mayor o el primero, es decir, se vinculan a los puestos de liderazgo en la comunidad y a los apóstoles en particular.  
  
El primer debate es introducido por Juan en nombre de los demás: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros” (Mc 9,38). Los discípulos entienden su autoridad de modo exclusivo: ellos pueden expulsar demonios y otros no pueden/deben hacerlo por no formar parte del grupo. Pero lo que Jesús enseña va en la dirección contraria: “No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí” (Mc 9,39). Lo importante es el obrar, no la pertenencia a un grupo. Y Jesús agrega un criterio muy claro todavía: “el que no está contra nosotros, está con nosotros” (Mc 9,40). Se trata de mirar si se da el modo evangelio, una sintonía fina, de fondo, en el ser cristiano/a.

La escena evoca el pasaje de Nm 11,24-29, en el cual Moisés comparte su autoridad con setenta ancianos y un ayudante del profeta plantea su queja porque otros dos ancianos, que estaban fuera del grupo elegido, comienzan a profetizar. En este pasaje, que la liturgia propone como primera lectura de este domingo, Moisés responde: “¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor, porque él les infunde su espíritu!” (Nm 11,29). En el evangelio de Marcos, de modo semejante a cómo le ocurrió a Moisés, Jesús se encuentra con un espíritu competitivo y excluyente que trata de reorientar mediante una razón inclusiva. ¡Qué mejor si hay otros que también expulsan demonios! ¡Qué mejor si la salvación del reino circula!

El segundo debate está referido a la gravedad del escándalo y, en él, se destacan dos elementos: la advertencia de no escandalizar a los pequeños, que parece referirse a los débiles o principiantes en la fe y el castigo reservado a quienes sean motivo de escándalo, que aparece representado con la impactante imagen de la amputación de diversos miembros del cuerpo: manos, pies, ojos: “Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehenna, al fuego inextinguible” (Mc 9,43). Y así con los otros miembros. Esta imagen de la automutilación parece expresar la exigencia de la radicalidad evangélica y a la vez la importancia central del testimonio, también aludido con el símbolo de la sal: “que haya sal en ustedes mismos y vivan en paz unos con otros” (Mc 9,50). ¿Cómo meditar estos debates?

Ante todo, nos preguntamos qué aprendizajes necesitamos hacer hoy: ¿cómo reconocemos la autoridad que viene de Dios y a quienes la practican?, ¿logramos evitar el exclusivismo o caemos en la tentación de sentirnos superiores a los demás?, ¿nos hacemos responsables del don recibido y de anunciarlo con nuestra vida? El evangelio de Marcos tiene mucho para decirnos sobre cómo vivir una comunidad en hermanos y hermanas; la pregunta sobre quien es el mayor nos invita a crecer en un ejercicio inclusivo de la autoridad. ¡Qué mejor!

